

MONS. RODRIGO AGUILAR MARTÍNEZ
OBISPO DE TEHUACÁN



Tehuacán, Pue., 30 de abril de 2009

EL VIRUS DE LA INFLUENZA PORCINA

Todos sabemos de la epidemia provocada por el virus de la Influenza porcina, que ha afectado sobre todo al Distrito Federal y al Área Metropolitana, pero también a otros estados del país e igualmente ha aparecido en Estados Unidos y en varios países europeos. La Diócesis de Tehuacán y, en general, todo el estado de Puebla, se encuentra en alerta “verde”, o sea sin casos concretos -por el anuncio oficial que se ha hecho-, pero con la suma conveniencia de tomar las medidas de prevención necesarias para evitar que aparezcan y se propague la transmisión del virus de la influenza.

Hay dos posturas extremas a evitar: por una parte, llenarnos de pánico, por el miedo de que en cualquier momento quedemos contagiados; por otra, minimizar el problema, pensando que no es verdad, que han distorsionado o exagerado la noticia, o que a nosotros no nos va a pasar nada.

El virus se ha hecho presente, no es exageración. Todos somos susceptibles del contagio; debemos actuar con calma y serenidad, con estado de ánimo positivo, pero también con firme cuidado. El contagio no viene por comer carne de puerco, sino de persona a persona y por secreciones: al estornudar, toser, escupir o simplemente hablar si se tiene el virus; también al utilizar objetos usados por personas contagiadas. El riesgo de contagio depende del estado nutricional e inmunológico de la persona, así como de la agresividad del virus.

La influenza se confunde en los síntomas con una gripa común: dolor de cabeza, congestión nasal, ardor y dolor de garganta, tos, fiebre, malestar general de cansancio y debilidad del cuerpo, etc; hay que estar alerta, sin ansiedad; en el caso de que se presenten los síntomas, en lugar de automedicarse mejor acudir lo más pronto posible al hospital más cercano, para definir si es gripa común o influenza.

Se está más protegido en la medida que se siguen algunas indicaciones: dormir bien, incluir en los alimentos verduras y frutas, sobre todo que contengan vitamina C; tomar mucha agua; no fumar; evitar reuniones multitudinarias y en lugares cerrados; en caso de necesidad de reuniones, participar en ellas con cubreboca, evitando escupir y saludar de mano o beso.

Uniéndonos a las disposiciones gubernamentales para estos días, he pedido a los sacerdotes que suspendan las Misas dominicales y de fiestas patronales, así como otras reuniones numerosas hasta el 5 de mayo inclusive. Esto no significa falta de fe o menosprecio a la Eucaristía, olvidándonos de Dios; más bien es corresponsabilidad solidaria para evitar riesgos de contagio. Pero las iglesias seguirán abiertas en los horarios acostumbrados. Conviene incrementar la oración personal y en familia, para invocar a Dios su ayuda, por intercesión de Nuestra Madre la Virgen María de Guadalupe.

Oremos por los enfermos, por los que han fallecido y sus familiares, por las autoridades y la solución coordinada a este flagelo de la influenza. Con la ayuda de Dios y nuestra participación solidaria y responsable, podemos ir disminuyendo la peligrosidad de la epidemia hasta su erradicación total. Conviene estar atentos a las indicaciones que se vayan dando por los medios de comunicación. Si estos hechos nos unen a la Pasión de Cristo Jesús, anhelamos experimentar pronto el gozo de su Resurrección.

+ Rodrigo Aguilar Martínez
Obispo de Tehuacán.